

Estrategia de Seguridad Nacional

de los Estados Unidos de América

Noviembre de 2025



THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

My fellow Americans:

Over the past nine months, we have brought our nation—and the world—back from the brink of catastrophe and disaster. After four years of weakness, extremism, and deadly failures, my administration has moved with urgency and historic speed to restore American strength at home and abroad, and bring peace and stability to our world.

No administration in history has achieved so dramatic a turnaround in so short a time.

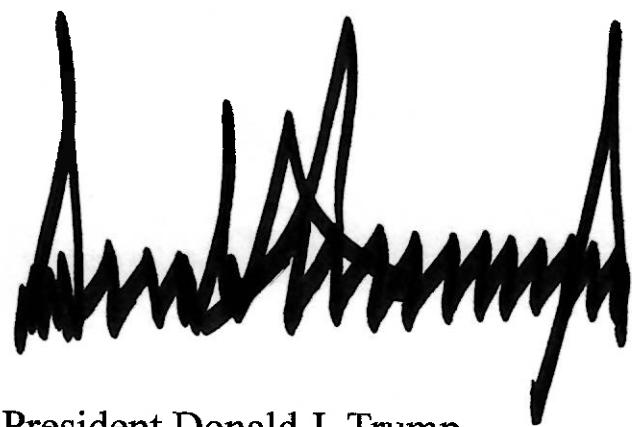
Starting on my first day in office, we restored the sovereign borders of the United States and deployed the U.S. military to stop the invasion of our country. We got radical gender ideology and woke lunacy out of our Armed Forces, and began strengthening our military with \$1 trillion of investment. We rebuilt our alliances and got our allies to contribute more to our common defense—including a historic commitment from NATO countries to raise defense spending from 2 percent to 5 percent of GDP. We unleashed American energy production to reclaim our independence, and imposed historic tariffs to bring critical industries back home.

In Operation Midnight Hammer, we obliterated Iran's nuclear enrichment capacity. I declared the drug cartels and savage foreign gangs operating in our region as Foreign Terrorist Organizations. And over the course of just eight months, we settled eight raging conflicts—including between Cambodia and Thailand, Kosovo and Serbia, the DRC and Rwanda, Pakistan and India, Israel and Iran, Egypt and Ethiopia, Armenia and Azerbaijan, and ending the war in Gaza with all living hostages returned to their families.

America is strong and respected again—and because of that, we are making peace all over the world.

In everything we do, we are putting America First.

What follows is a National Security Strategy to describe and build upon the extraordinary strides we have made. This document is a roadmap to ensure that America remains the greatest and most successful nation in human history, and the home of freedom on earth. In the years ahead, we will continue to develop every dimension of our national strength—and we will make America safer, richer, freer, greater, and more powerful than ever before.



President Donald J. Trump

The White House

November 2025

ÍNDICE

I. Introducción – ¿Qué es la estrategia estadounidense?	1
1. Cómo se desvió la "estrategia" estadounidense	1
2. La corrección necesaria y bienvenida del presidente Trump.....	2
II. Qué <i>Deber</i> ¿lo que Estados Unidos quiere?	3
1. ¿Qué queremos en general?	3
2. ¿Qué queremos <i>En</i> y <i>De</i> ¿El mundo?	5
III. ¿Cuáles son los medios disponibles de Estados Unidos para conseguir lo que queremos?	
.....	6
IV. La estrategia.....	8
1. Principios	8
2. Prioridades	11
3. Las regiones	15
A. El hemisferio occidental.....	15
B. Asia.....	19
C. Europa.....	25
D. Oriente Medio	27
E. África.....	29

I. Introducción – ¿Qué es la estrategia estadounidense?

1. Cómo se desvió la "estrategia" estadounidense

Para garantizar que Estados Unidos siga siendo el país más fuerte, rico, poderoso y exitoso del mundo durante las próximas décadas, nuestro país necesita una estrategia coherente y enfocada sobre cómo interactuamos con el mundo. Y para hacerlo bien, todos los estadounidenses necesitan saber exactamente qué es lo que intentamos hacer y por qué.

Una "estrategia" es un plan concreto y realista que explica la *conexión esencial entre fines y medios*: parte de una evaluación precisa de lo que se desea y qué herramientas están disponibles, o pueden crearse de forma realista, para lograr los resultados deseados.

Una estrategia debe evaluar, clasificar y priorizar. No todos los países, regiones, asuntos o causas —por muy dignas que sean— pueden ser el foco de la estrategia estadounidense. El propósito de la política exterior es la protección de los intereses nacionales fundamentales; Ese es el único objetivo de esta estrategia.

Las estrategias estadounidenses desde el final de la Guerra Fría han fallado —han sido listas interminables de deseos o destinos finales deseados; no *han definido claramente lo que queremos*, sino que han expresado lugares comunes vagas; y a menudo han juzgado mal lo que *deberíamos querer*.

Tras el fin de la Guerra Fría, las élites de la política exterior estadounidenses se convencieron de que la dominación permanente del mundo entero era lo mejor para nuestro país. Sin embargo, los asuntos de otros países solo nos preocupan si sus actividades amenazan directamente nuestros intereses.

Nuestras élites calcularon gravemente mal la disposición de Estados Unidos a cargar con cargas globales eternas con las que el pueblo estadounidense no veía ninguna conexión con el interés nacional. Sobreestimaron la capacidad de Estados Unidos para financiar, simultáneamente, un enorme estado de bienestar y regulación administrativa junto con un enorme complejo militar, diplomático, de inteligencia y de ayuda exterior. Hicieron apuestas enormemente erróneas y destructivas sobre el globalismo y el llamado "libre comercio" que vaciaron la propia base de clase media e industrial de la que depende la preeminencia

económica y militar estadounidense. Permitieron que aliados y socios descargaran el coste de su defensa al pueblo estadounidense, y a veces nos arrastraran a conflictos y

controversias centrales para sus intereses pero periféricas o irrelevantes para los nuestros. Y ataron la política estadounidense a una red de instituciones internacionales, algunas impulsadas por un antiamericanismo abierto y muchas por un transnacionalismo que busca disolver la soberanía individual de los estados. En resumen, no solo nuestras élites persiguieron un objetivo fundamentalmente indeseable e imposible, sino que al hacerlo socavaron los mismos medios necesarios para lograrlo: el carácter de nuestra nación sobre el que se construyeron su poder, riqueza y decencia.

2. La corrección necesaria y bienvenida del presidente Trump

Nada de esto era inevitable. La primera administración del presidente Trump demostró que, con el liderazgo adecuado tomando las decisiones correctas, todo lo anterior podría —y debería— haberse evitado, y se habría logrado mucho más. Él y su equipo aprovecharon con éxito las grandes fortalezas de Estados Unidos para corregir el rumbo y comenzar a inaugurar una nueva edad de oro para nuestro país. Continuar Estados Unidos por ese camino es el propósito principal de la segunda administración del presidente Trump y de este documento.

Las preguntas que tenemos ahora son: 1) ¿Qué *debería* querer Estados Unidos? 2) ¿Cuáles son los medios disponibles para conseguirlo? y 3) ¿Cómo podemos conectar fines y medios en una Estrategia de Seguridad Nacional viable?

II. ¿Qué *debería* querer Estados Unidos?

1. ¿Qué queremos en general?

Ante todo, queremos la supervivencia y seguridad continuadas de Estados Unidos como una república independiente y soberana cuyo gobierno asegure los derechos naturales dados por Dios a sus ciudadanos y priorice su bienestar e intereses.

Queremos proteger este país, su gente, su territorio, su economía y su modo de vida frente a ataques militares e influencias extranjeras hostiles, ya sea espionaje, prácticas comerciales depredadoras, tráfico de drogas y personas, propaganda destructiva y operaciones de influencia, subversión cultural o cualquier otra amenaza para nuestra nación.

Queremos control total sobre nuestras fronteras, sobre nuestro sistema migratorio y sobre las redes de transporte a través de las cuales las personas entran en nuestro país—legal e ilegalmente. Queremos un mundo en el que la migración no sea simplemente "ordenada", sino uno en el que los países soberanos trabajen juntos para detener, en lugar de facilitar, flujos demográficos desestabilizadores, y tengan control total sobre a quién admiten y a quién no.

Queremos una infraestructura nacional resiliente que pueda resistir desastres naturales, resistir y frustrar amenazas extranjeras, y prevenir o mitigar cualquier evento que pueda perjudicar al pueblo estadounidense o perturbar la economía estadounidense. Ningún adversario ni peligro debería poder poner en riesgo a Estados Unidos.

Queremos reclutar, entrenar, equipar y desplegar al ejército más poderoso, letal y tecnológicamente avanzado del mundo para proteger nuestros intereses, disuadir guerras y—si es necesario—ganarlas rápida y decisivamente, con las bajas más bajas posibles para nuestras fuerzas. Y queremos un ejército en el que cada miembro del servicio esté orgulloso de su país y confie en su misión.

Queremos el disuasivo nuclear más robusto, creíble y moderno del mundo, además de defensas antimisiles de próxima generación —incluida una Cúpula Dorada para el territorio estadounidense— para proteger al pueblo estadounidense, los activos estadounidenses en el extranjero y sus aliados.

Queremos la economía más fuerte, dinámica, innovadora y avanzada del mundo.

La economía estadounidense es la base del modo de vida estadounidense, que promete y proporciona prosperidad generalizada y de base general, y genera ascendencia

movilidad, y recompensa el trabajo duro. Nuestra economía es también la base de nuestra posición global y la base necesaria de nuestro ejército.

Queremos la base industrial más robusta del mundo. El poder nacional estadounidense depende de un sector industrial fuerte capaz de satisfacer tanto las demandas de producción en tiempos de paz como de guerra. Eso requiere no solo capacidad directa de producción industrial de defensa, sino también capacidad de producción relacionada con la defensa. Cultivar la fortaleza industrial estadounidense debe convertirse en la máxima prioridad de la política económica nacional.

Queremos el sector energético más robusto, productivo e innovador del mundo, capaz no solo de impulsar el crecimiento económico estadounidense, sino de ser una de las principales industrias exportadoras de Estados Unidos por derecho propio.

Queremos seguir siendo el país más avanzado y innovador científica y tecnológicamente del mundo, y aprovechar estas fortalezas. Y queremos proteger nuestra propiedad intelectual de los robos extranjeros. El espíritu pionero de Estados Unidos es un pilar clave de nuestro continuo dominio económico y superioridad militar; debe preservarse.

Queremos mantener el inigualable "poder blando" de Estados Unidos, a través del cual ejercemos una influencia positiva en todo el mundo que promueva nuestros intereses. Al hacerlo, no pediremos disculpas por el pasado y presente de nuestro país, respetando las diferentes religiones, culturas y sistemas de gobierno de otros países. El "poder blando" que sirve al verdadero interés nacional de Estados Unidos solo es efectivo si creemos en la grandeza y decencia inherentes de nuestro país.

Por último, queremos la restauración y revitalización de la salud espiritual y cultural estadounidense, sin la cual la seguridad a largo plazo es imposible.

Queremos una América que valore sus glorias pasadas y a sus héroes, y que mire hacia una nueva edad dorada. Queremos un pueblo orgulloso, feliz y optimista de que dejará su país a la próxima generación mejor de lo que lo encontraron.

Queremos una ciudadanía empleada y remunerada—sin nadie al margen—que se sienta satisfecho al saber que su trabajo es esencial para la prosperidad de nuestra nación y para el bienestar de individuos y familias. Esto no puede lograrse sin un

número creciente de familias fuertes y tradicionales que críen niños sanos.

2. ¿Qué queremos del mundo y de este mundo?

Alcanzar estos objetivos requiere reunir todos los recursos de nuestro poder nacional. Sin embargo, el enfoque de esta estrategia es la política exterior.

¿Cuáles son los intereses fundamentales de política exterior de Estados Unidos?

¿Qué queremos *del mundo y de este mundo*?

- Queremos asegurar que el hemisferio occidental siga siendo razonablemente estable y lo suficientemente bien gobernado como para prevenir y desalentar la migración masiva hacia Estados Unidos; queremos un hemisferio cuyos gobiernos cooperen con nosotros contra narcoterroristas, cártel y otras organizaciones criminales transnacionales; queremos un hemisferio que permanezca libre de incursiones extranjeras hostiles o de la propiedad de activos clave, y que apoye cadenas de suministro críticas; Y queremos garantizar nuestro acceso continuo a ubicaciones estratégicas clave. En otras palabras, afirmaremos y haremos cumplir un "Corolario Trump" a la Doctrina Monroe;
- Queremos detener y revertir el daño continuo que los actores extranjeros infligen a la economía estadounidense, manteniendo al mismo tiempo el Indo-Pacífico libre y abierto, preservando la libertad de navegación en todas las rutas marítimas cruciales y manteniendo cadenas de suministro seguras y fiables y el acceso a materiales críticos;
- Queremos apoyar a nuestros aliados en la preservación de la libertad y seguridad de Europa, al tiempo que restauramos la autoconfianza civilizacional y la identidad occidental europea;
- Queremos evitar que una potencia adversaria domine Oriente Medio, sus suministros de petróleo y gas, y los puntos de estrangulamiento por los que pasan, evitando al mismo tiempo las "guerras eternas" que nos atascaron en esa región a gran coste; y
- Queremos asegurarnos de que la tecnología estadounidense y los estándares estadounidenses —especialmente en IA, biotecnología y computación cuántica— impulsen el mundo hacia adelante.

Estos son los intereses nacionales vitales y *centrales* de Estados Unidos. Aunque también tenemos a otros, estos son los intereses en los que debemos centrarnos por encima de todos los demás, y que ignoramos o descuidamos bajo nuestro propio riesgo.

III. ¿Cuáles son los medios disponibles de Estados Unidos para conseguir lo que queremos?

Estados Unidos mantiene la posición más envidiable del mundo, con activos, recursos y ventajas líderes mundiales, incluyendo:

- Un sistema político aún ágil que puede corregir el rumbo;
- La economía más grande e innovadora del mundo, que genera riqueza en la que podemos invertir en intereses estratégicos y proporciona palanca sobre países que quieren acceder a nuestros mercados;
- El sistema financiero y los mercados de capitales líderes mundiales, incluido el estatus global de moneda de reserva del dólar;
- El sector tecnológico más avanzado, innovador y rentable del mundo, que sustenta nuestra economía, aporta una ventaja cualitativa a nuestro ejército y fortalece nuestra influencia global;
- El ejército más poderoso y capaz del mundo;
- Una amplia red de alianzas, con aliados y socios de tratados en las regiones más estratégicamente importantes del mundo;
- Una geografía envidiable con abundantes recursos naturales, ninguna potencia rival físicamente dominante en nuestro hemisferio, fronteras sin riesgo de invasión militar y otras grandes potencias separadas por vastos océanos;
- Un "poder blando" y una influencia cultural inigualables; y
- El coraje, la fuerza de voluntad y el patriotismo del pueblo estadounidense.

Además, a través de la sólida agenda interna del presidente Trump, Estados Unidos es:

- Reinstaurar una cultura de competencia, erradicar las llamadas "DEI" y otras prácticas discriminatorias y anticompetitivas que degradan nuestras instituciones y nos frenan;
- Desatar nuestra enorme capacidad de producción de energía como prioridad estratégica para impulsar el crecimiento y la innovación, y para fortalecer y reconstruir la clase media;
- Reindustrializar nuestra economía, de nuevo para apoyar aún más a la clase media y controlar nuestras propias cadenas de suministro y capacidades

productivas;

- Devolver la libertad económica a nuestros ciudadanos mediante recortes históricos de impuestos y esfuerzos de desregulación, haciendo de Estados Unidos el lugar principal para hacer negocios e invertir capital; y
- Invertir en tecnologías emergentes y ciencia básica, para asegurar nuestra prosperidad continua, ventaja competitiva y dominio militar para las futuras generaciones.

El objetivo de esta estrategia es unir todos estos activos líderes mundiales, y otros, para fortalecer el poder y la preeminencia estadounidenses y hacer que nuestro país sea aún más grande que nunca.

IV. La estrategia

1. Principios

La política exterior del presidente Trump es pragmática sin ser "pragmática", realista sin ser "realista", principiada sin ser "idealista", musculosa sin ser "belicista" y contenida sin ser "pacifista". No está fundamentado en una ideología política tradicional. Está motivado sobre todo por lo que funciona para Estados Unidos—o, en dos palabras, por "América primero".

El presidente Trump ha consolidado su legado como El Presidente de la Paz. Además, del notable éxito logrado durante su primer mandato con los históricos Acuerdos de Abraham, el presidente Trump ha aprovechado su capacidad para negociar y asegurar una paz sin precedentes en ocho conflictos en todo el mundo en solo ocho meses de su segundo mandato. Negoció la paz entre Camboya y Tailandia, Kosovo y Serbia, la RDC y Ruanda, Pakistán e India, Israel e Irán, Egipto y Etiopía, Armenia y Azerbaiyán, y puso fin a la guerra en Gaza con todos los rehenes vivos devueltos a sus familias.

Detener los conflictos regionales antes de que deriven en guerras globales que arrastren a continentes enteros merece la atención del Comandante en Jefe y es una prioridad para esta administración. Un mundo en llamas, donde las guerras llegan a nuestras costas, es perjudicial para los intereses estadounidenses. El presidente Trump utiliza una diplomacia poco convencional, el poderío militar estadounidense y la influencia económica para apagar quirúrgicamente las brasas de la división entre naciones con capacidad nuclear y guerras violentas causadas por un odio secular.

El presidente Trump ha demostrado que las políticas exteriores, de defensa e inteligencia estadounidenses deben estar guiadas por los siguientes principios básicos:

- **Definición Enfocada del Interés Nacional** – Desde al menos el final de la Guerra Fría, las administraciones han publicado a menudo Estrategias de Seguridad Nacional que buscan ampliar la definición del "interés nacional" de Estados Unidos de modo que casi ningún asunto o esfuerzo se considere fuera de su alcance. Pero centrarse en todo es centrarse en nada. Los intereses fundamentales de seguridad nacional de Estados Unidos serán

nuestro foco.

- **Paz a través de la fuerza** – La fuerza es el mejor elemento disuasorio. No servirá para que los países u otros actores suficientemente disuadidos de amenazar los intereses estadounidenses

así que. Además, la fortaleza puede permitirnos *lograr* la paz, porque las partes que respetan nuestra fortaleza suelen buscar nuestra ayuda y están receptivas a nuestros esfuerzos por resolver conflictos y mantener la paz. Por lo tanto, Estados Unidos debe mantener la economía más fuerte, desarrollar las tecnologías más avanzadas, reforzar la salud cultural de nuestra sociedad y desplegar el ejército más capaz del mundo.

- **Predisposición al no intervencionismo** – En la Declaración de Independencia, los fundadores de Estados Unidos establecieron una clara preferencia por el no intervencionismo en los asuntos de otras naciones y dejaron clara la base: así como todos los seres humanos poseen derechos naturales iguales otorgados por Dios, todas las naciones tienen derecho por "las leyes de la naturaleza y el Dios de la naturaleza" a una "posición separada e igual" respecto a las demás. Para un país cuyos intereses son tan numerosos y diversos como los nuestros, no es posible una adhesión rígida al no intervencionismo. Sin embargo, esta predisposición debería establecer un listón alto para lo que constituye una intervención justificada.
- **Realismo flexible** – La política estadounidense será realista respecto a lo que es posible y deseable buscar en sus relaciones con otras naciones. Buscamos buenas relaciones y relaciones comerciales pacíficas con las naciones del mundo sin imponerles cambios democráticos u otros cambios sociales que difieran mucho de sus tradiciones e historias. Reconocemos y afirmamos que no hay nada inconsistente ni hipócrita en actuar según una valoración tan realista o en mantener buenas relaciones con países cuyos sistemas de gobierno y sociedades difieren de los nuestros, incluso mientras impulsamos a amigos afines a defender nuestras normas compartidas, promoviendo nuestros intereses mientras lo hacemos.
- **Primacía de las Naciones** – La unidad política fundamental del mundo es y seguirá siendo el Estado-nación. Es natural y justo que todas las naciones pongan sus intereses en primer lugar y protejan su soberanía. El mundo funciona mejor cuando las naciones priorizan sus intereses. Estados Unidos pondrá nuestros propios intereses en primer lugar y, en nuestras relaciones con otras naciones, les animará a priorizar también sus propios intereses. Defendemos los derechos soberanos de las naciones, *nos oponemos* a las incursiones que agotan la soberanía de las organizaciones transnacionales más intrusivas, y apoyamos la reforma de esas instituciones para que

ayuden, en lugar de obstaculizar, la soberanía individual y promover los intereses estadounidenses.

- **Soberanía y respeto** – Estados Unidos protegerá sin disculpas nuestra propia soberanía. Esto incluye prevenir su erosión por parte de organizaciones transnacionales e internacionales, intentos de potencias o entidades extranjeras de censurar nuestro discurso o restringir los derechos de libertad de expresión de nuestros ciudadanos, operaciones de lobby e influencia que buscan orientar nuestras políticas o involucrarnos en conflictos extranjeros, y la manipulación cínica de nuestro sistema migratorio para construir bloques de votación leales a intereses extranjeros dentro de nuestro país. El Estados Unidos trazará su propio camino en el mundo y determinará nuestro propio destino, libre de interferencias externas.
- **Equilibrio de poder** – Estados Unidos no puede permitir que ninguna nación se vuelva tan dominante que pueda amenazar nuestros intereses. Trabajaremos con aliados y socios para mantener los equilibrios de poder globales y regionales y evitar la aparición de adversarios dominantes. Mientras Estados Unidos *rechaza* el desafortunado concepto de dominación global para sí mismo, debemos *evitar* la dominación global, y en algunos casos incluso regional, de otros. Esto no significa malgastar sangre y tesoros para limitar la influencia de todas las grandes y medianas potencias del mundo. La influencia desproporcionada de naciones más grandes, ricas y fuertes es una verdad atemporal de las relaciones internacionales. Esta realidad a veces implica trabajar con socios para frustrar ambiciones que amenazan nuestros intereses comunes.
- **Trabajador Proamericano** – La política estadounidense será pro-trabajadora, no solo pro-crecimiento, y priorizará a nuestros propios trabajadores. Debemos reconstruir una economía en la que la prosperidad esté ampliamente basada y compartida, no concentrada en la cima ni localizada en ciertas industrias o en pocas partes del país.
- **Equidad** – Desde alianzas militares hasta relaciones comerciales y más allá, Estados Unidos insistirá en ser tratado con justicia por otros países. Ya no toleraremos, ni podemos permitirnos, el aprovechamiento libre, los desequilibrios comerciales, las prácticas económicas depredadoras y otras imposiciones sobre la historia de nuestra nación buena voluntad que perjudica nuestros intereses. Así como queremos que nuestros aliados sean ricos y capaces, también deben ver que les conviene

que Estados Unidos también siga siendo rico y capaz. En particular, esperamos que nuestros aliados gasten mucho más de su Producto Interior Bruto (PIB) nacional en su propia defensa, para empezar a compensar los enormes desequilibrios acumulados durante décadas de gasto mucho mayor por parte de Estados Unidos.

- **Competencia y Mérito:** la prosperidad y seguridad estadounidenses dependen del desarrollo y la promoción de la competencia. La competencia y el mérito están entre nuestras mayores ventajas civilizacionales: donde se contratan, promocionan y honran a los mejores estadounidenses, la innovación y la prosperidad siguen a continuación. Si la competencia se destruye o se desanima sistemáticamente, los sistemas complejos que damos por sentados —desde la infraestructura hasta la seguridad nacional, la educación y la investigación— dejarán de funcionar. Si el mérito se sofoca, las ventajas históricas de Estados Unidos en ciencia, tecnología, industria, defensa e innovación se evaporarán. El éxito de ideologías radicales que buscan reemplazar la competencia y el mérito por el estatus de grupo favorecido haría que Estados Unidos fuera irreconocible e incapaz de defenderse. Al mismo tiempo, no podemos permitir que la meritocracia se utilice como justificación para abrir el mercado laboral estadounidense al mundo en nombre de encontrar "talento global" que socave a los trabajadores estadounidenses. En cada principio y acción, América y los estadounidenses deben ser siempre lo primero.

2. Prioridades

- **La era de la migración masiva ha terminado** – Quién admite un país en sus fronteras—en qué números y desde dónde—inevitablemente definirá el futuro de esa nación. Cualquier país que se considere soberano tiene el derecho y el deber de definir su futuro. A lo largo de la historia, las naciones soberanas prohibieron la migración descontrolada y concedieron la ciudadanía solo raramente a extranjeros, que también debían cumplir criterios exigentes. La experiencia de Occidente en las últimas décadas confirma esta sabiduría perdurable. En países de todo el mundo, la migración masiva ha sobrecargado los recursos internos, incrementando la violencia y otros delitos, debilitado la cohesión social, distorsionado los mercados laborales y socavado la seguridad nacional. La era de la migración masiva debe terminar. La seguridad fronteriza es el elemento principal de la seguridad nacional. Debemos proteger nuestro país de invasiones, no solo de la migración descontrolada, sino también de amenazas transfronterizas como el terrorismo, las drogas, el espionaje y la trata de personas. Una frontera controlada por la voluntad del pueblo estadounidense, tal y como la

implementa su gobierno, es fundamental para la supervivencia de Estados Unidos como república soberana.

- **Protección de los Derechos y Libertades Fundamentales** – El propósito del gobierno estadounidense es garantizar los derechos naturales otorgados por Dios a los ciudadanos estadounidenses. Para ello, los departamentos y agencias del Gobierno de los Estados Unidos han recibido poderes temibles. Esos poderes nunca deben ser abusados, ya sea bajo el pretexto de "desradicalización", "proteger nuestra democracia" o cualquier otro pretexto. Cuando y donde se abusen de esos poderes , los abusadores deben rendir cuentas. En particular, los derechos a la libertad de expresión, la libertad de religión y de conciencia, y el derecho a elegir y dirigir nuestro gobierno común son derechos fundamentales que nunca deben ser vulnerados. En cuanto a los países que comparten, o dicen compartir, estos principios, Estados Unidos abogará firmemente para que se respeten al pie de la letra y al espíritu. Nos opondremos a las restricciones antidemocráticas impulsadas por las élites a las libertades fundamentales en Europa, la Anglosfera y el resto del mundo democrático, especialmente entre nuestros aliados.
- **Reparto de cargas y traslado** de cargas – Los días en que Estados Unidos sostenía todo el orden mundial como Atlas han terminado. Contamos entre nuestros muchos aliados y socios a decenas de naciones ricas y sofisticadas que deben asumir la responsabilidad principal de sus regiones y contribuir mucho más a nuestra defensa colectiva. El presidente Trump ha establecido un nuevo estándar global con el Compromiso de La Haya, que promete a los países de la OTAN gastar el 5 por ciento del PIB en defensa y que nuestros aliados de la OTAN han respaldado y ahora deben cumplir. Continuando con el enfoque del presidente Trump de pedir a sus aliados que asuma la responsabilidad principal de sus regiones, Estados Unidos organizará una red de reparto de cargas, con nuestro gobierno como convocante y simpatizante. Este enfoque garantiza que las cargas se compartan y que todos estos esfuerzos se beneficien de una legitimidad más amplia. El modelo consistirá en asociaciones dirigidas que utilicen herramientas económicas para incentivos alineales, compartir cargas con aliados afines e insistir en reformas que anclen la estabilidad a largo plazo. Esta claridad estratégica permitirá a Estados Unidos contrarrestar influencias hostiles y subversivas de forma eficiente, evitando la sobreextensión y el enfoque difuso que socavaron esfuerzos pasados. Estados Unidos estará dispuesto a ayudar —posiblemente mediante un trato más favorable en asuntos

comerciales, intercambio de tecnología y adquisiciones de defensa— a aquellos países que asuman voluntariamente más responsabilidad en la seguridad de sus barrios y alineen sus controles de exportación con los nuestros.

- **Reajuste a través de la paz** – Buscar acuerdos de paz bajo la dirección del Presidente, incluso en regiones y países periféricos a nuestros intereses fundamentales inmediatos, es una forma eficaz de aumentar la estabilidad, fortalecer la influencia global de Estados Unidos, realinear países y regiones hacia nuestros intereses y abrir nuevos mercados. Los recursos necesarios se reducen a la diplomacia presidencial, que nuestra gran nación solo puede adoptar con un liderazgo competente. Los dividendos—el fin de conflictos de larga data, vidas salvadas, nuevos amigos hechos—pueden superar con creces los costes relativamente menores de tiempo y atención.
- **Seguridad económica** – Finalmente, dado que la seguridad económica es fundamental para la seguridad nacional, trabajaremos para fortalecer aún más la economía estadounidense, con énfasis en:
 - **Comercio equilibrado** – Estados Unidos priorizará el reequilibrio de sus relaciones comerciales, la reducción de déficits comerciales, la oposición a las barreras a nuestras exportaciones y el fin del dumping y otras prácticas anticompetitivas que perjudican a las industrias y trabajadores estadounidenses. Buscamos acuerdos comerciales justos y recíprocos con naciones que deseen comerciar con nosotros sobre la base del beneficio y respeto mutuos. Pero nuestras prioridades deben y serán nuestros propios trabajadores, nuestras propias industrias y nuestra propia seguridad nacional.
 - **Asegurar el acceso a cadenas de suministro y materiales críticos** – Como argumentó Alexander Hamilton en los primeros días de nuestra república, Estados Unidos nunca debe depender de ninguna energía externa para componentes esenciales —desde materias primas hasta piezas y productos terminados— necesarios para la defensa o la economía del país. Debemos volver a asegurar nuestro acceso independiente y fiable a los bienes que necesitamos para defendernos y preservar nuestro modo de vida. Esto requerirá ampliar el acceso estadounidense a minerales y materiales críticos mientras se contrarresta prácticas económicas depredadoras. Además, la Comunidad de Inteligencia supervisará las cadenas de suministro clave y los avances tecnológicos en todo el mundo para asegurarse de comprender y

mitigar las vulnerabilidades y amenazas a la seguridad y prosperidad estadounidenses.

- **Reindustrialización** – El futuro pertenece a los creadores. El Estados Unidos reindustrializará su economía, "reubicará" la producción industrial y fomentará y atraerá inversión en nuestra economía y fuerza laboral, con un enfoque en la tecnología crítica y emergente

sectores que definirán el futuro. Lo haremos mediante el uso estratégico de aranceles y nuevas tecnologías que favorezcan la producción industrial generalizada en todos los rincones de nuestro país, eleven el nivel de vida de los trabajadores estadounidenses y aseguren que nuestro país nunca vuelva a depender de ningún adversario, presente o potencial, para productos o componentes críticos.

- **Revivir nuestra Base Industrial** de Defensa – Un ejército fuerte y capaz no puede existir sin una base industrial de defensa fuerte y capaz. La enorme brecha, demostrada en los recientes conflictos, entre drones y misiles de bajo coste frente a los sistemas costosos necesarios para defenderse de ellos, ha dejado al descubierto nuestra necesidad de cambiar y adaptarnos. Estados Unidos necesita una movilización nacional para innovar en defensas potentes a bajo coste, para producir los sistemas y municiones más capaces y modernos a gran escala, y para reestructurar nuestras cadenas de suministro industriales de defensa. En particular, debemos proporcionar a nuestros combatientes toda la gama de capacidades, que van desde armas de bajo coste capaces de derrotar a la mayoría de los adversarios hasta los sistemas de alta gama más capaces necesarios para un conflicto con un enemigo sofisticado. Y para hacer realidad la visión del presidente Trump de paz a través de la fuerza, debemos hacerlo rápido. También fomentaremos la revitalización de las bases industriales de todos nuestros aliados y socios para fortalecer la defensa colectiva.
- **Dominio energético** – Restaurar el dominio energético estadounidense (en petróleo, gas, carbón y nuclear) y relocalizar los componentes energéticos clave necesarios es una prioridad estratégica máxima. La energía barata y abundante generará empleos bien remunerados en Estados Unidos, reducirá costes para los consumidores y empresas estadounidenses, impulsará la reindustrialización y ayudará a mantener nuestra ventaja en tecnologías de vanguardia como la IA. Ampliar nuestras exportaciones netas de energía también profundizará las relaciones con los aliados mientras limita la influencia de los adversarios, protégé nuestra capacidad para defender nuestras costas y—cuando y

donde sea necesario—nos permitirá proyectar poder. Rechazamos las desastrosas ideologías del "cambio climático" y el "Cero Neto" que han dañado tanto a Europa, amenazan a Estados Unidos y subvencionan a nuestros adversarios.

- **Preservando y aumentando el dominio del sector financiero estadounidense** – Estados Unidos cuenta con el principal capital financiero y capital del mundo

mercados, que son pilares de la influencia estadounidense que proporcionan a los responsables políticos una influencia y herramientas significativas para avanzar en las prioridades de seguridad nacional de Estados Unidos. Pero no se puede dar por sentado nuestra posición de liderazgo. Preservar y aumentar nuestro dominio implica aprovechar nuestro dinámico sistema de libre mercado y nuestro liderazgo en finanzas digitales e innovación para garantizar que nuestros mercados sigan siendo los más dinámicos, líquidos y seguros, y sigan siendo la envidia del mundo.

3. Las regiones

Se ha vuelto habitual que documentos como este mencionen todas las partes del mundo y de los temas, asumiendo que cualquier omisión significa un punto ciego o un desprecio. Como resultado, estos documentos se vuelven inflados y dispersos, lo contrario de lo que debería ser una estrategia.

Centrarse y priorizar es elegir—reconocer que no todo importa por igual, para todos. No se trata de afirmar que ningún pueblo, región o país sea intrínsecamente irrelevante. Estados Unidos es, por todos los criterios, la nación más generosa de la historia—pero no podemos permitirnos estar igual de atentos a cada región y a cada problema del mundo.

El propósito de la política de seguridad nacional es la protección de los intereses nacionales fundamentales; algunas prioridades trascienden los límites regionales. Por ejemplo, la actividad terrorista en una zona de otro modo menos relevante podría exigir nuestra atención urgente. Pero saltar de esa necesidad a una atención sostenida a la periferia es un error.

A. Hemisferio Occidental: El corolario Trump a la Doctrina Monroe

Tras años de abandono, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger nuestra patria y nuestro acceso a geografías clave de toda la región. Negaremos a los competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales, en nuestro hemisferio. Este "Corolario Trump" a la Doctrina Monroe es una restauración de sentido común y potente del poder y las prioridades estadounidenses, coherente con los intereses de seguridad estadounidenses.

Nuestros objetivos para el hemisferio occidental pueden resumirse como "Alistarse y expandirse". Reclutaremos a amigos establecidos en el hemisferio para controlar la migración, detener los flujos de drogas y fortalecer la estabilidad y seguridad en tierra y mar. Nos expandiremos cultivando y fortaleciendo nuevos socios mientras reforzamos el atractivo de nuestra propia nación como socio económico y de seguridad preferido del Hemisferio.

Alistar

La política estadounidense debería centrarse en reclutar campeones regionales que puedan ayudar a crear una estabilidad tolerable en la región, incluso más allá de las fronteras de esos socios. Estas naciones nos ayudarían a detener la migración ilegal y desestabilizadora, neutralizar carteles, la manufactura cercana a la costa y desarrollar economías privadas locales, entre otras cosas. Premiaremos y alentaremos a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región que estén en líneas generales con nuestros principios y estrategia. Pero no debemos pasar por alto gobiernos con perspectivas diferentes con los que, sin embargo, compartimos intereses y que quieren colaborar con nosotros.

Estados Unidos debe reconsiderar nuestra presencia militar en el hemisferio occidental. Esto significa cuatro cosas obvias:

- Un reajuste de nuestra presencia militar global para abordar amenazas urgentes en nuestro hemisferio, especialmente las misiones identificadas en esta estrategia, y alejarse de los teatros cuya importancia relativa para la seguridad nacional estadounidense ha disminuido en las últimas décadas o años;
- Una presencia más adecuada de la Guardia Costera y la Marina para controlar las rutas marítimas, frustrar la migración ilegal y otras no deseadas, reducir el tráfico de personas y drogas, y controlar las rutas clave de tránsito en caso de crisis;
- Despliegues selectivos para asegurar la frontera y derrotar a los carteles, incluyendo cuando fuera necesario el uso de fuerza letal para reemplazar la fallida estrategia de solo fuerzas del orden de las últimas décadas; y
- Establecer o ampliar el acceso en lugares estratégicamente importantes.

Estados Unidos priorizará la diplomacia comercial para fortalecer nuestra propia

economía e industrias, utilizando aranceles y acuerdos comerciales recíprocos como herramientas poderosas. El objetivo es que nuestras naciones socias fortalezcan sus economías internas, mientras que un hemisferio occidental económicamente más fuerte y sofisticado se convierte en un mercado cada vez más atractivo para el comercio e inversión estadounidenses.

Fortalecer las cadenas de suministro críticas en este hemisferio reducirá las dependencias y aumentará la resiliencia económica estadounidense. Los vínculos creados entre Estados Unidos y nuestros socios beneficiarán a ambas partes y dificultarán que los competidores no hemisféricos aumenten su influencia en la región. Y aunque priorizemos la diplomacia comercial, trabajaremos para fortalecer nuestras asociaciones de seguridad—desde la venta de armas hasta el intercambio de inteligencia y los ejercicios conjuntos.

Expandir

A medida que profundizamos nuestras alianzas con países con los que Estados Unidos mantiene actualmente buenas relaciones, debemos buscar ampliar nuestra red en la región. Queremos que otras naciones nos vean como su socio de primera elección, y (por diversos medios) desalentaremos su colaboración con otros.

El hemisferio occidental alberga muchos recursos estratégicos que Estados Unidos debería asociarse con aliados regionales para desarrollar, para hacer que los países vecinos y los nuestros propios sean más prósperos. El Consejo de Seguridad Nacional iniciará inmediatamente un sólido proceso interinstitucional para encargar a las agencias, apoyadas por el brazo analítico de nuestra Comunidad de Inteligencia, identificar puntos estratégicos y recursos en el hemisferio occidental con vistas a su protección y desarrollo conjunto con socios regionales.

Los competidores no hemisféricos han logrado grandes avances en nuestro hemisferio, tanto para perjudicarnos económicamente en el presente, como de formas que podrían perjudicarnos estratégicamente en el futuro. Permitir estas incursiones sin una resistencia sería es otro gran error estratégico estadounidense de las últimas décadas.

Estados Unidos debe ser preeminente en el hemisferio occidental como condición de nuestra seguridad y prosperidad, una condición que nos permita afirmarnos con confianza donde y cuando sea necesario en la región. Los términos de nuestras alianzas, y los términos sobre los que proporcionamos cualquier tipo de ayuda, deben depender de reducir la influencia externa adversaria—desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructuras clave hasta la compra de activos estratégicos en un sentido amplio.

Será difícil revertir cierta influencia extranjera, dadas las alineaciones políticas entre ciertos gobiernos latinoamericanos y ciertos actores extranjeros. Sin

embargo, muchos gobiernos no están ideológicamente alineados con potencias extranjeras, sino que se sienten atraídos por hacer negocios con ellas por otros motivos, incluyendo bajos costes

y menos obstáculos regulatorios. Estados Unidos ha logrado éxito en revertir la influencia externa en el hemisferio occidental demostrando, con especificidad, cuántos costes ocultos —en espionaje, ciberseguridad, trampas de deuda y otras formas— están incrustados en supuestamente una ayuda extranjera de "bajo coste". Deberíamos acelerar estos esfuerzos, incluso utilizando la influencia estadounidense en finanzas y tecnología para inducir a los países a rechazar dicha ayuda.

En el hemisferio occidental —y en todo el mundo— Estados Unidos debería dejar claro que los bienes, servicios y tecnologías estadounidenses son una compra mucho mejor a largo plazo, porque son de mayor calidad y no cuentan con las mismas condiciones que la ayuda de otros países. Dicho esto, reformaremos nuestro propio sistema para agilizar las aprobaciones y licencias—de nuevo, para convertirnos en el socio de primera elección. La elección que todos los países deberían tener es si quieren vivir en un mundo liderado por Estados Unidos, con países soberanos y economías libres, o en uno paralelo en el que estén influenciados por países al otro lado del mundo.

Cada funcionario estadounidense que trabaje en o en la región debe estar al tanto del panorama completo de la influencia externa perjudicial mientras simultáneamente ejerce presión y ofrece incentivos a los países socios para proteger nuestro hemisferio.

Proteger con éxito nuestro hemisferio también requiere una colaboración más estrecha entre el Gobierno de EE. UU. y el sector privado estadounidense. Todas nuestras embajadas deben estar al tanto de las grandes oportunidades de negocio en su país, especialmente los contratos gubernamentales importantes. Todo funcionario del Gobierno de EE. UU. que interactúe con estos países debería entender que parte de su trabajo es ayudar a las empresas estadounidenses a competir y tener éxito.

El Gobierno de EE. UU. identificará oportunidades estratégicas de adquisición e inversión para las empresas estadounidenses de la región y presentará estas oportunidades para evaluación por parte de todos los programas de financiación del Gobierno de EE. UU., incluyendo pero no limitándose a aquellos dentro de los Departamentos de Estado, Guerra y Energía; la Administración de Pequeñas Empresas; la Corporación Internacional de Financiación para el Desarrollo; el Banco de Exportación e Importación; Y al estilo Millennium Challenge

Corporation. También deberíamos asociarnos con gobiernos regionales y empresas para construir infraestructuras energéticas escalables y resilientes, invertir en el acceso a minerales críticos y reforzar las redes de comunicaciones ciberneticas existentes y futuras que aprovechen al máximo el beneficio estadounidense

potencial de cifrado y seguridad. Las entidades gubernamentales estadounidenses mencionadas deberían utilizarse para financiar parte de los costes de compra de bienes estadounidenses en el extranjero.

Estados Unidos también debe resistir y revertir medidas como la fiscalidad selectiva, la regulación injusta y la expropiación que perjudican a las empresas estadounidenses. Los términos de nuestros acuerdos, especialmente con aquellos países que más dependen de nosotros y sobre los que tenemos más influencia, deben ser contratos de fuente única para nuestras empresas. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para desplazar a las empresas extranjeras que construyen infraestructuras en la región.

B. Asia: Ganar el futuro económico, prevenir la confrontación militar

Liderar desde una posición de fuerza

El presidente Trump reversionó el solo más de tres décadas de supuestos erróneos estadounidenses sobre China: es decir, que al abrir nuestros mercados a China, animar a las empresas estadounidenses a invertir en China y externalizar nuestra manufactura a China, facilitaríamos la entrada de China en el llamado "orden internacional basado en reglas". Esto no ocurrió. China se hizo rica y poderosa, y usó su riqueza y poder a su considerable ventaja. Las élites estadounidenses —durante cuatro administraciones sucesivas de ambos partidos políticos— fueron o bien facilitadoras voluntarias de la estrategia china o en negación.

El Indo-Pacífico ya es la fuente de casi la mitad del PIB mundial basado en la paridad del poder adquisitivo (PPA), y un tercio basado en el PIB nominal. Esa cuota seguramente crecerá a lo largo del siglo XXI. Lo que significa que el Indo-Pacífico ya es y seguirá siendo uno de los principales campos de batalla económicos y geopolíticos del próximo siglo. Para prosperar en casa, debemos competir con éxito allí—y lo estamos haciendo. El presidente Trump firmó importantes acuerdos durante sus viajes de octubre de 2025 que profundizan aún más nuestros poderosos lazos de comercio, cultura, tecnología y defensa, y reafirman nuestro compromiso con un Indo-Pacífico libre y abierto.

Estados Unidos conserva activos enormes: la economía y el ejército más fuertes del mundo, innovación de primer nivel, un "poder blando" sin igual y un historial histórico de beneficio a nuestros aliados y socios, que nos permiten competir con éxito.

El presidente Trump está construyendo alianzas y fortaleciendo alianzas en el Indo-Pacífico que serán la base de la seguridad y la prosperidad durante mucho tiempo.

Economía: Las apuestas definitivas

Desde que la economía china se reabrió al mundo en 1979, las relaciones comerciales entre nuestros dos países han sido y siguen siendo fundamentalmente desequilibradas. Lo que comenzó como una relación entre una economía madura y rica y uno de los países más pobres del mundo se ha transformado en una relación entre casi iguales, incluso si, hasta hace muy poco, la postura de Estados Unidos seguía basada en esos supuestos pasados.

China se adaptó al cambio en la política arancelaria estadounidense que comenzó en 2017 en parte reforzando su control sobre las cadenas de suministro, especialmente en los países de ingresos bajos y medios (es decir, PIB per cápita de 13.800 dólares o menos), entre los mayores campos de batalla económicos de las próximas décadas. Las exportaciones de China a países de bajos ingresos se duplicaron entre 2020 y 2024. Estados Unidos importa productos chinos indirectamente de intermediarios y fábricas construidas por China en una docena de países, incluido México. Las exportaciones de China a países de bajos ingresos son hoy casi cuatro veces mayores que las exportaciones a Estados Unidos.

Cuando el presidente Trump asumió el cargo en 2017, las exportaciones de China a Estados Unidos alcanzaban el 4 por ciento de su PIB, pero desde entonces han caído a poco más del 2 por ciento de su PIB. Sin embargo, China continúa exportando a Estados Unidos a través de otros países proxy.

De cara al futuro, reequilibraremos la relación económica de Estados Unidos con China, priorizando la reciprocidad y la justicia para restaurar la independencia económica estadounidense. El comercio con China debe estar equilibrado y centrarse en factores no sensibles. Si Estados Unidos sigue en un camino de crecimiento —y puede mantenerlo mientras mantiene una relación económica genuinamente mutuamente ventajosa con Pekín— deberíamos pasar de nuestra economía actual de 30 billones de dólares en 2025 a 40 billones de dólares en los años 30, situando a nuestro país en una posición envidiable para mantener nuestro estatus como la economía líder mundial. Nuestro objetivo final es sentar las bases para una vitalidad económica a largo plazo.

Es importante destacar que esto debe ir acompañado de un enfoque sólido y continuo en la disuasión para evitar la guerra en el Indo-Pacífico. Este enfoque combinado puede convertirse en un ciclo virtuoso, ya que una fuerte disuasión estadounidense abre espacio para una acción económica más disciplinada, mientras

que una acción económica más disciplinada conduce a mayores recursos estadounidenses para sostener la disuasión a largo plazo.

Para lograrlo, hay varias cosas esenciales.

Primero, Estados Unidos debe proteger y defender nuestra economía y a nuestro pueblo de cualquier daño, de cualquier país o fuente. Esto significa terminar (entre otras cosas):

- Subvenciones y estrategias industriales depredadoras dirigidas por el Estado;
- Prácticas comerciales desleales;
- Destrucción de empleos y desindustrialización;
- Robo a gran escala de propiedad intelectual y espionaje industrial;
- Amenazas contra nuestras cadenas de suministro que ponen en riesgo el acceso de EE. UU. a recursos críticos, incluidos minerales y elementos de tierras raras;
- Exportaciones de precursores del fentanilo que alimentan la epidemia de opioides en Estados Unidos; y
- Propaganda, operaciones de influencia y otras formas de subversión cultural.

En segundo lugar, Estados Unidos debe trabajar con nuestros aliados y socios de los tratados —que juntos suman otros 35 billones de dólares en poder económico a nuestra propia economía nacional de 30 billones de dólares (constituyendo en conjunto más de la mitad de la economía mundial)— para contrarrestar prácticas económicas depredadoras y utilizar nuestro poder económico combinado para ayudar a salvaguardar nuestra posición principal en la economía mundial y asegurar que las economías aliadas no se subordinen a ninguna potencia competitora. Debemos seguir mejorando las relaciones comerciales (y de otro tipo) con la India para animar a Nueva Delhi a contribuir a la seguridad indo-pacífica, incluyendo la cooperación cuádrupla con Australia, Japón y Estados Unidos ("el Quad"). Además, también trabajaremos para alinear las acciones de nuestros aliados y socios con nuestro interés conjunto en prevenir la dominación de cualquier nación competitora.

Estados Unidos debe al mismo tiempo invertir en investigación para preservar y avanzar en nuestra ventaja en tecnología militar y de doble uso de vanguardia, con énfasis en los ámbitos donde las ventajas estadounidenses son más fuertes. Estos incluyen submarinos, espaciales y nucleares, así como otros que decidirán el futuro del poder militar, como la IA, la computación cuántica y los sistemas autónomos, además de la energía necesaria para alimentar estos dominios.

Además, las relaciones críticas del Gobierno de EE. Uu. con el sector privado estadounidense ayudan a mantener la vigilancia de amenazas persistentes a las redes estadounidenses, incluidas las infraestructuras críticas. Esto, a su vez, permite al Gobierno de EE. Uu. realizar descubrimientos, atribuciones y respuestas en tiempo real (es decir, defensa de redes y

ofensivas operaciones ciberneticas) mientras protegía la competitividad de la economía estadounidense y reforzaba la resiliencia del sector tecnológico estadounidense.

Mejorar estas capacidades también requerirá una desregulación considerable para potenciar aún más nuestra competitividad, fomentar la innovación y aumentar el acceso a los recursos naturales de Estados Unidos. Al hacerlo, deberíamos aspirar a restaurar un equilibrio militar favorable para Estados Unidos y nuestros aliados en la región.

Además de mantener la preeminencia económica y consolidar nuestro sistema de alianzas en un grupo económico, Estados Unidos debe ejecutar un sólido compromiso diplomático y económico liderado por el sector privado en esos países donde la mayor parte del crecimiento económico global probablemente ocurrirá en las próximas décadas.

La diplomacia América Primero busca reequilibrar las relaciones comerciales globales. Hemos dejado claro a nuestros aliados que el déficit por cuenta corriente de Estados Unidos es insostenible. Debemos animar a Europa, Japón, Corea, Australia, Canadá, México y otras naciones destacadas a adoptar políticas comerciales que ayuden a reequilibrar la economía china hacia el consumo doméstico, porque el Sudeste Asiático, América Latina y Oriente Medio no pueden absorber por sí solos el enorme exceso de capacidad de China. Las naciones exportadoras de Europa y Asia también pueden ver a los países de ingresos medios como un mercado limitado pero en crecimiento para sus exportaciones.

Las empresas estatales y respaldadas por China destacan en la construcción de infraestructuras físicas y digitales, y China ha reciclado quizás 1,3 billones de dólares de sus superávits comerciales en préstamos a sus socios comerciales. Estados Unidos y sus aliados aún no han formulado, y mucho menos ejecutado, un plan conjunto para el llamado "Sur Global", pero juntos poseen recursos enormes. Europa, Japón, Corea del Sur y otros poseen activos netos extranjeros de 7 billones de dólares. Las instituciones financieras internacionales, incluidos los bancos multilaterales de desarrollo, poseen activos combinados de 1,5 billones de dólares. Aunque el aumento de la misión ha socavado la eficacia de algunas de estas instituciones, esta administración está dedicada a utilizar su posición de liderazgo para implementar reformas que aseguren que sirvan a los intereses

estadounidenses.

Lo que diferencia a Estados Unidos del resto del mundo—nuestra apertura, transparencia, fiabilidad, compromiso con la libertad y la innovación, y capitalismo de libre mercado—seguirá convirtiéndonos en el socio global de primera elección. Estados Unidos sigue manteniendo la posición dominante en las tecnologías clave que el mundo necesita. Deberíamos presentar a los socios un conjunto de incentivos—por ejemplo, de alto nivel—

Cooperación tecnológica, compras de defensa y acceso a nuestros mercados de capitales—que inclinan las decisiones a nuestro favor.

Las visitas de Estado del presidente Trump en mayo de 2025 a los países del Golfo Pérsico demostraron el poder y el atractivo de la tecnología estadounidense. Allí, el presidente ganó la

El apoyo de los Estados del Golfo a la tecnología de IA superior de Estados Unidos, profundizando nuestras asociaciones. Estados Unidos debería de manera similar reclutar a nuestros aliados y socios europeos y asiáticos, incluida India, para consolidar y mejorar nuestras posiciones conjuntas en el hemisferio occidental y, en lo que respecta a minerales críticos, en África. Deberíamos formar coaliciones que utilicen nuestras ventajas comparativas en finanzas y tecnología para construir mercados de exportación con los países cooperantes. Los socios económicos de Estados Unidos ya no deberían esperar obtener ingresos de Estados Unidos a través de sobrecapacidad y desequilibrios estructurales, sino buscar el crecimiento mediante una cooperación gestionada vinculada a la alineación estratégica y recibiendo inversión estadounidense a largo plazo.

Con los mercados de capitales más profundos y eficientes del mundo, Estados Unidos puede ayudar a los países de bajos ingresos a desarrollar sus propios mercados de capitales y vincular sus monedas más estrechamente al dólar, asegurando el futuro del dólar como moneda de reserva mundial.

Nuestras mayores ventajas siguen siendo nuestro sistema de gobierno y una economía de libre mercado dinámica. Sin embargo, no podemos asumir que las ventajas de nuestro sistema prevalecerán por defecto. Por tanto, una estrategia de seguridad nacional es esencial.

Disuasión de amenazas militares

A largo plazo, mantener la preeminencia económica y tecnológica estadounidense es la forma más segura de disuadir y prevenir un conflicto militar a gran escala.

Un equilibrio militar convencional favorable sigue siendo un componente esencial de la competencia estratégica. Con razón, hay mucho enfoque en Taiwán, en parte por el dominio de Taiwán en la producción de semiconductores, pero principalmente porque Taiwán proporciona acceso directo a la Segunda Cadena de Islas y divide el noreste y sudeste asiático en dos teatros distintos. Dado que un tercio del transporte marítimo mundial pasa anualmente por el Mar de China

Meridional, esto tiene importantes implicaciones para la Economía estadounidense. Por tanto, disuadir un conflicto por Taiwán, idealmente preservando la superioridad militar, es una prioridad. También mantendremos nuestra política declaratoria de larga data sobre Taiwán, lo que significa que Estados Unidos no apoya ningún cambio unilateral en el statu quo en el Estrecho de Taiwán.

Construiremos un ejército capaz de negar la agresión en cualquier parte de la Primera Cadena de Islas. Pero el ejército estadounidense no puede, ni debería tener que hacerlo, solo.

Nuestros aliados deben dar un paso adelante y gastar—y más importante aún, *hacerlo*—mucho más en la defensa colectiva. Los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos deberían centrarse en presionar a nuestros aliados y socios de la Primera Cadena de Islas para que permitan al ejército estadounidense un mayor acceso a sus puertos y otras instalaciones, que gasten más en su propia defensa y, lo más importante, que inviertan en capacidades destinadas a disuadir la agresión. Esto interconectará los problemas de seguridad marítima a lo largo de la Primera Cadena de Islas mientras refuerza

La capacidad de EE. Uu. y sus aliados para negar cualquier intento de tomar Taiwán o lograr un equilibrio de fuerzas tan desfavorable para nosotros como para hacer imposible defender esa isla.

Un desafío relacionado en materia de seguridad es el potencial de que cualquier competidor controle el Mar de China Meridional. Esto podría permitir que una potencia potencialmente hostil imponga un sistema de peaje sobre una de las rutas comerciales más vitales del mundo o—peor aún—cerrarla y reabrirla a voluntad. Cualquiera de esos dos resultados sería perjudicial para la economía estadounidense y los intereses estadounidenses en general. Deben desarrollarse medidas contundentes junto con la disuasión necesaria para mantener esos carriles abiertos, libres de "peajes" y no sujetos a cierre arbitrario por parte de un solo país. Esto requerirá no solo una mayor inversión en nuestras capacidades militares—especialmente navales—, sino también una fuerte cooperación con todas las naciones que puedan sufrir, desde la India hasta Japón y más allá, si no se aborda este problema.

Dada la insistencia del presidente Trump en un mayor reparto de carga entre Japón y Corea del Sur, debemos instar a estos países a aumentar el gasto en defensa, centrándonos en las capacidades —incluidas nuevas— necesarias para disuadir a los adversarios y proteger la Primera Cadena de Islas. También reforzaremos y reforzaremos nuestra presencia militar en el Pacífico Occidental, mientras que en nuestras relaciones con Taiwán y Australia mantenemos nuestra retórica decidida sobre el aumento del gasto en defensa.

Prevenir conflictos requiere una postura vigilante en el Indo-Pacífico, una base

industrial de defensa renovada, una mayor inversión militar de nuestra parte y de aliados y socios, y ganar la competencia económica y tecnológica a largo plazo.

C. Promoción de la grandeza europea

Los funcionarios estadounidenses se han acostumbrado a pensar en los problemas europeos en términos de gasto militar insuficiente y estancamiento económico. Hay verdad en esto, pero los verdaderos problemas de Europa son aún más profundos.

Europa continental ha estado perdiendo cuota del PIB mundial—pasando del 25 por ciento en 1990 al 14 por ciento actual—en parte debido a regulaciones nacionales y transnacionales que socavan la creatividad y la laboriosidad.

Pero este declive económico queda eclipsado por la perspectiva real y más contundente de la desaparición civilizacional. Los problemas más amplios que enfrenta Europa incluyen las actividades de la Unión Europea y otros organismos transnacionales que socavan la libertad política y la soberanía, políticas migratorias que están transformando el continente y generando conflictos, censura de la libertad de expresión y represión de la oposición política, tasas de natalidad en caída desplomada y pérdida de identidades nacionales y confianza en sí mismos.

Si las tendencias actuales continúan, el continente será irreconocible dentro de 20 años o menos. Por tanto, está lejos de ser evidente si ciertos países europeos tendrán economías y ejércitos lo suficientemente fuertes como para seguir siendo aliados fiables. Muchas de estas naciones están redoblando actualmente su camino actual. Queremos que Europa siga siendo europea, que recupere su confianza civilizacional y abandone su fallido enfoque en la asfixia regulatoria.

Esta falta de confianza en sí mismo es más evidente en la relación de Europa con Rusia. Los aliados europeos disfrutan de una ventaja significativa de poder duro sobre Rusia en casi todos los aspectos, salvo en las armas nucleares. Como resultado de la guerra de Rusia en Ucrania, las relaciones europeas con Rusia están ahora profundamente atenuadas, y muchos europeos consideran a Rusia una amenaza existencial. Gestionar las relaciones europeas con Rusia requerirá un compromiso diplomático significativo de Estados Unidos, tanto para restablecer condiciones de estabilidad estratégica en toda la masa continental euroasiática, como para mitigar el riesgo de conflicto entre Rusia y los estados europeos.

Es un interés fundamental de Estados Unidos negociar un cese rápido de hostilidades en Ucrania, con el fin de estabilizar las economías europeas, evitar

una escalada o expansión no intencionada de la guerra y restablecer la estabilidad estratégica con Rusia, así como para permitir la reconstrucción de Ucrania tras las hostilidades y así garantizar su supervivencia como estado viable.

La guerra de Ucrania ha tenido el efecto perverso de aumentar las dependencias externas de Europa, especialmente de Alemania. Hoy en día, las empresas químicas alemanas están construyendo algunas de las mayores plantas de procesamiento del mundo en China, utilizando gas ruso que no pueden obtener en casa. La Administración Trump se encuentra en desacuerdo con funcionarios europeos que mantienen expectativas poco realistas sobre la guerra, situadas en gobiernos minoritarios inestables, muchos de los cuales pisotean los principios básicos de la democracia para suprimir la oposición. Una amplia mayoría europea quiere la paz, pero ese deseo no se traduce en políticas, en gran medida debido a la subversión de esos gobiernos de los procesos democráticos. Esto es estratégicamente importante para el

Estados Unidos precisamente porque los estados europeos no pueden reformarse si están atrapados en una crisis política.

Sin embargo, Europa sigue siendo estratégica y culturalmente vital para Estados Unidos. El comercio transatlántico sigue siendo uno de los pilares de la economía global y de la prosperidad estadounidense. Los sectores europeos, desde la manufactura hasta la tecnología y la energía, siguen siendo de los más robustos del mundo. Europa alberga investigaciones científicas de vanguardia e instituciones culturales de primer nivel mundial. No solo no podemos permitirnos descartar a Europa, sino que hacerlo sería contraproducente para lo que esta estrategia pretende lograr.

La diplomacia estadounidense debe seguir defendiendo la democracia genuina, la libertad de expresión y las celebraciones sin complejos del carácter y la historia individual de las naciones europeas. Estados Unidos anima a sus aliados políticos en Europa a promover este resurgimiento del espíritu, y la creciente influencia de los partidos patrióticos europeos da motivos para un gran optimismo.

Nuestro objetivo debería ser ayudar a Europa a corregir su trayectoria actual. Necesitaremos una Europa fuerte que nos ayude a competir con éxito y que trabaje en conjunto con nosotros para evitar que cualquier adversario domine Europa.

Estados Unidos está, comprensiblemente, sentimentalmente apegado al continente europeo y, por supuesto, a Gran Bretaña e Irlanda. El carácter de estos países también es estratégicamente importante porque contamos con aliados creativos, capaces, seguros y democráticos para establecer condiciones de estabilidad y

seguridad. Queremos trabajar con países alineados que quieren restaurar su antigua grandeza.

A largo plazo, es más que plausible que, como muy tarde, en unas pocas décadas, ciertos miembros de la OTAN se conviertan en mayoría no europea. Por tanto, es una cuestión abierta si verán su lugar en el mundo, o su alianza con Estados Unidos, de la misma manera que quienes firmaron la carta de la OTAN.

Nuestra política general para Europa debería priorizar:

- Restablecer condiciones de estabilidad en Europa y estabilidad estratégica con Rusia;
- Permitir que Europa se mantenga por sí misma y opere como un grupo de naciones soberanas alineadas, incluso asumiendo la responsabilidad principal de su propia defensa, sin ser dominada por ninguna potencia adversaria;
- Fomentar la resistencia a la trayectoria actual de Europa dentro de las naciones europeas;
- Abrir los mercados europeos a los bienes y servicios estadounidenses y garantizar un trato justo a los trabajadores y empresas estadounidenses;
- Fortalecer las naciones saludables de Europa Central, Oriental y del Sur mediante vínculos comerciales, ventas de armas, colaboración política e intercambios culturales y educativos;
- Acabar con la percepción, y evitar la realidad, de la OTAN como una alianza en perpetua expansión; y
- Animar a Europa a actuar para combatir la sobrecapacidad mercantilista, el robo tecnológico, el ciberciberespionaje y otras prácticas económicas hostiles.

D. Oriente Medio: Trasladar Cargas, Construir la Paz

Durante al menos medio siglo, la política exterior estadounidense ha priorizado Oriente Medio por encima de todas las demás regiones. Las razones son obvias: Oriente Medio fue durante décadas el mayor proveedor mundial de energía, un escenario principal de competencia entre superpotencias y estaba plagado de conflictos que amenazaban con extenderse al mundo en general e incluso a nuestras propias costas.

Hoy en día, al menos dos de esas dinámicas ya no se mantienen. El suministro energético se ha diversificado considerablemente, con Estados Unidos una vez más como exportador neto de energía. La competencia entre superpotencias ha

dado paso a la lucha entre grandes potencias, en la que Estados Unidos mantiene la posición más envidiable, reforzada por la del presidente Trump

revitalización exitosa de nuestras alianzas en el Golfo, con otros socios árabes y con Israel.

El conflicto sigue siendo la dinámica más problemática de Oriente Medio, pero hoy en día hay menos en este problema de lo que los titulares podrían hacer creer. Irán—la principal fuerza desestabilizadora de la región—se ha visto gravemente debilitado por las acciones israelíes desde el 7 de octubre de 2023 y por la Operación Martillo de Medianoche del presidente Trump en junio de 2025, que degradó significativamente el programa nuclear iraní. El conflicto israelí-palestino sigue siendo espinoso, pero gracias al alto el fuego y la liberación de rehenes negociados por el presidente Trump, se han avanzado hacia una paz más permanente. Los principales partidarios de Hamás han sido debilitados o apartados. Siria sigue siendo un problema potencial, pero con el apoyo de Estados Unidos, árabe, Israel y Turquía podría estabilizarse y recuperar su lugar legítimo como actor integral y positivo en la región.

A medida que esta administración derogue o relaje políticas energéticas restrictivas y la producción estadounidense aumente, la razón histórica de Estados Unidos para centrarse en Oriente Medio se irá desvaneciendo. En cambio, la región se convertirá cada vez más en una fuente y destino de inversión internacional, y en industrias muy más allá del petróleo y el gas, incluyendo la energía nuclear, la inteligencia artificial y las tecnologías de defensa. También podemos trabajar con socios de Oriente Medio para promover otros intereses económicos, desde asegurar cadenas de suministro hasta fortalecer oportunidades para desarrollar mercados amigables y abiertos en otras partes del mundo, como África.

Los socios de Oriente Medio están demostrando su compromiso con la lucha contra el radicalismo, una política estadounidense de tendencia que debería seguir fomentando. Pero para ello será necesario abandonar el experimento equivocado de Estados Unidos de presionar a estas naciones —especialmente a las monarquías del Golfo— para que abandonen sus tradiciones y formas históricas de gobierno. Debemos fomentar y aplaudir la reforma cuando y donde surja de forma orgánica, sin intentar imponerla desde fuera. La clave para relaciones exitosas con Oriente Medio es aceptar la región, sus líderes y sus naciones tal y como son, trabajando juntos en áreas de interés común.

Estados Unidos siempre tendrá intereses fundamentales en garantizar que los

suministros energéticos del Golfo no caigan en manos de un enemigo absoluto, que el Estrecho de Ormuz permanezca abierto, que el Mar Rojo siga siendo navegable, que la región no sea un incubador o exportador de terror contra intereses estadounidenses o la patria estadounidense, y que Israel siga siendo seguro. Podemos y debemos abordar esta amenaza ideológica y militarmente

sin décadas de guerras infructuosas de "construcción nacional". También tenemos un claro interés en ampliar los Acuerdos de Abraham a más naciones de la región y a otros países del mundo musulmán.

Pero los días en que Oriente Medio dominaba la política exterior estadounidense tanto en la planificación a largo plazo como en la ejecución diaria han terminado, afortunadamente, no porque Oriente Medio ya no importe, sino porque ya no es el irritante constante y posible fuente de catástrofe inminente que fue. Más bien, está emergiendo como un lugar de asociación, amistad e inversión, una tendencia que debe ser bienvenida y fomentada. De hecho, la capacidad del presidente Trump para unir al mundo árabe en Sharm el-Sheikh en busca de la paz y la normalización permitirá a Estados Unidos priorizar finalmente los intereses estadounidenses.

E. África

Durante demasiado tiempo, la política estadounidense en África se ha centrado en probar, y más tarde difundir, la ideología liberal. Estados Unidos debería, en cambio, buscar asociarse con determinados países para mitigar conflictos, fomentar relaciones comerciales mutuamente beneficiosas y pasar de un paradigma de ayuda exterior a uno de inversión y crecimiento capaz de aprovechar los abundantes recursos naturales de África y su potencial económico latente.

Las oportunidades de participación podrían incluir la negociación de soluciones a conflictos en curso (por ejemplo, RDC-Ruanda, Sudán) y la prevención de nuevos (por ejemplo, Etiopía-Eritrea-Somalia), así como acciones para modificar nuestro enfoque de ayuda e inversión (por ejemplo, la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África). Y debemos mantenernos cautelosos ante el resurgimiento de la actividad terrorista islamista en partes de África, evitando cualquier presencia o compromiso estadounidense a largo plazo.

Estados Unidos debería pasar de una relación centrada en la ayuda con África a una relación centrada en el comercio y la inversión, favoreciendo asociaciones con Estados capaces y fiables comprometidos a abrir sus mercados a los bienes y servicios estadounidenses. Un área inmediata para la inversión estadounidense en África, con perspectivas de buen retorno de inversión, incluye el sector energético y el desarrollo de minerales críticos.

El desarrollo de tecnologías de energía nuclear, gas licuado de petróleo y gas natural licuado respaldadas por EE. Uu. Puede generar beneficios para las empresas estadounidenses y ayudarnos en la competencia por minerales críticos y otros recursos.